

Urgidos por el amarillo y azul de los ucranianos

Estamos horrorizados, estupefactos, encolerizados... **no hay palabras para describir cómo nos sentimos ante la invasión rusa de Ucrania** y, sobre todos esos estados de ánimo, predomina la impotencia que fácilmente se torna en odio, violencia, indignación, o tristeza.

En este momento se requieren grandes decisiones políticas y estratégicas que no tomamos nosotros, son responsabilidad de nuestros gobiernos nacionales y supranacionales. Se prevé que ningún estado o alianza envíe soldados a esta nueva guerra europea por miedo a desatar una escalada global, este miedo parecería contener el ímpetu que personas e instituciones tenemos de ayudar a los agredidos; sin embargo, se ha acordado aplicar durísimas sanciones económicas a Rusia, se ha enviado armamento al ejército y población ucranias y Polonia está dando una lección al mundo derribando sus fronteras para acoger a los refugiados. Los grandes grupos empresariales, muchas veces acusados de codicia económica, han asumido su cuota parte de sacrificio, cerrando sus actividades en Rusia y asumiendo así enormes pérdidas.

La sociedad civil en España se ha puesto igualmente en marcha; las ONGs han lanzado campañas de ayuda; las AMPAs de los colegios y las agrupaciones vecinales recogen fondos, alimentos, mantas y todo tipo de útiles para aliviar el sufrimiento de las gentes de Ucrania que también llegan y llegarán a nuestro país, y así se agolpan numerosas iniciativas individuales y colectivas.

Los políticos han alcanzado cotas de unidad inimaginables en casi cualquier otra materia y ciertamente inédita en la política moderna a nivel nacional e internacional. Aunque es incomprensible la tibieza de algunas organizaciones y naciones que se abstienen en las

votaciones o incluso llegan a apoyar esta invasión injusta e injustificada, la mayor parte de los países defiende el derecho internacional.

Y a nosotros, ciudadanos normales sacudidos por este horror y constreñidos a mirar más allá de nuestros quehaceres cotidianos, nos martillea una pregunta: “¿qué puedo hacer yo?” Se la hacen los niños y nos la hacemos los mayores, porque todos sentimos la desproporción entre la magnitud del problema y nuestras capacidades. Aun así, tenemos una cosa clara: sea como sea, a pesar de nuestras limitaciones, **no hay nada más urgente e importante que dar espacio a este deseo de ayudar, de no ser ajeno a la tragedia de la guerra.** No estamos en este mundo para cruzarnos de brazos, eso frustraría nuestra propia existencia. No nos urge una bandera, sino que nos percibimos en comunión con los campos tostados y el cielo azul de un pueblo formado por personas como cada uno de nosotros.

Estamos deseosos de escuchar las iniciativas que toman los asociados y amigos de la Compañía de las Obras España para sostener al pueblo ucraniano y proponemos –para aquellos que se pregunten qué hacer– apoyar la campaña lanzada por la **ONG Cesal**.

Cesal es una organización que lleva décadas trabajando en zonas de conflicto y sacudidas por desastres naturales; además, es una de las entidades pioneras en España en desarrollar y madurar una red de centros y actividades de acogida e integración de refugiados y migrantes. **Proponemos secundar su campaña porque hemos visto cómo su trabajo hace crecer la vida de las personas más necesitadas,** posibilitando así que vehiculemos nuestro deseo de ayudar a los que están sufriendo esta guerra.

Compañía de las Obras España, marzo de 2022